Estas traducciones de los artículos de Katrina Barnes: El profesor como nexo: potenciar la autonomía y el bienestar en la integración nacional de los educadores refugiados y de Sophia D'Angelo Más allá de la coordinación: por qué la conexión entre los sistemas de evidencia es la frontera del triple nexo que hay que priorizar han sido traducidos por las propias autoras con motivo del seminario web celebrado el 19 de noviembre de 2026, titulado **«Educación en movimiento: un enfoque de nexo HDP que ayuda a satisfacer las necesidades»**, y se ponen a disposición para facilitar la participación en dicho evento.

EL DOCENTE COMO NEXO: FORTALECIMIENTO DE LA AUTONOMÍA Y EL BIENESTAR EN LA INCLUSIÓN NACIONAL DE DOCENTES REFUGIADOS

Katrina Barnes
Jigsaw Education, Reino Unido

Puntos clave:

- Los docentes son actores fundamentales para la unión de los distintos aspectos del enfoque del triple nexo de manera genuinamente localizada y ascendente. En esta época de austeridad fiscal, no podemos permitirnos la ineficacia de proyectos fallidos e impuestos desde arriba.
- Invertir en una mayor inclusión, autonomía y bienestar de los docentes refugiados no supone un coste adicional, sino que constituye la vía más estratégica, digna y sostenible hacia un «nexo» que ofrezca resultados duraderos para todas las personas, incluyendo mejores resultados de aprendizaje para los estudiantes, una reducción de las tensiones sociales y la promoción de la paz.
- Existe un gran potencial para crear una base empírica sólida sobre la inclusión, el bienestar y la autonomía de los docentes refugiados, trabajando directamente con ellos para recabar datos.

En una época de desplazamientos globales sin precedentes, el sector humanitario se enfrenta a una crisis de financiación paralizante (Mishra, 2025), lo que genera una peligrosa paradoja. Los gobiernos están reduciendo el gasto en educación (Bennell, 2024) y restando prioridad a la ayuda a las personas refugiadas (ISS, 2025) ante otras prioridades contrapuestas. En este contexto, los docentes refugiados quedan excluidos de los sistemas educativos de los países de acogida, se enfrentan a la inestabilidad económica y luchan contra el inevitable deterioro de su bienestar y su capacidad de acción.

Esta contribución describe los fundamentos conceptuales de un estudio en curso cuyo objetivo es sentar las bases empíricas para mejorar las vías de inclusión de los docentes refugiados, de manera que se potencie su bienestar y su capacidad de acción. El estudio, que se lleva a cabo en Chad, Uganda y Zambia, parte de la premisa de que la inclusión formal de los docentes refugiados en los sistemas educativos nacionales constituye un catalizador potente y rentable para activar el nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz (triple nexo).

Financiado por la Alianza Mundial para la Educación: Intercambio de Conocimiento e Innovación (GPE KIX) y dirigido por Jigsaw en colaboración con el ACNUR y Refugee Education UK (REUK) como parte de la iniciativa Evidencia Global para la Educación de los Refugiados (GERE), el proyecto explora y busca reforzar las vías para la inclusión nacional de los docentes refugiados. El enfoque de investigación central de este trabajo consiste en formar a los docentes refugiados como coinvestigadores, desde la revisión crítica de las preguntas de investigación hasta el análisis de datos y la formulación de recomendaciones de políticas, ya que sus experiencias vividas constituyen el motor del estudio. Este enfoque sitúa al docente refugiado como la encarnación viva del triple nexo: un único punto humano en el que convergen los tres pilares (humanitario, de desarrollo y de paz).

Desde una perspectiva humanitaria, nuestro trabajo reconoce el papel crítico que desempeña la educación en contextos de emergencia: un papel en el que los docentes son los protagonistas principales (INEE, 2022). Si vamos a pedir a estos docentes que desempeñen este papel mientras ellos mismos se enfrentan al desplazamiento, debemos, como mínimo, asegurarnos de que se les proporcionen las herramientas, el reconocimiento y el apoyo necesarios. Investigaciones recientes sugieren que, por lo general, no se cuenta con el apoyo adecuado para estos docentes (Save The Children, 2025). Por ello, nos ocupamos por fomentar un humanitarismo digno y basado en los derechos que invierta, ante todo, en el capital humano.

Desde una perspectiva de desarrollo, el equipo de investigación considera que la integración de los docentes refugiados es un motor directo para el fortalecimiento del sistema nacional. Se trata de una alternativa estratégica a la creación de sistemas educativos paralelos, costosos y dependientes de la ayuda internacional. Al invertir en el sistema nacional para reconocer e integrar a estos educadores, los países de acogida pueden hacer frente a su propia escasez de docentes, enriquecer las aulas con diversidad lingüística y contar con un grupo de profesionales motivados (Bengtsson et al., 2023). Esta transición de receptores de ayuda a contribuyentes asalariados representa la cúspide del desarrollo sostenible, ya que fomenta la autosuficiencia y reduce las cargas

financieras a largo plazo para el Estado y la comunidad internacional.

Las implicaciones de este enfoque para la consolidación de la paz son profundas y prácticas. Cuando un docente refugiado ejerce como profesional certificado por el Estado y líder comunitario, puede producirse un desmantelamiento significativo de las narrativas del tipo «nosotros contra ellos» que alimentan la fricción social. Esta inclusión formal por parte del Estado constituye un poderoso acto de consolidación de la paz que demuestra un compromiso con una sociedad pluralista y con el fomento de la confianza mutua que sustenta la estabilidad (Pacto Mundial sobre los Refugiados, s. f.).

MÁS ALLÁ DE LA COORDINACIÓN: POR QUÉ LA INTEGRACIÓN DE LOS SISTEMAS DE EVIDENCIA ES UNA PRIORIDAD CLAVE PARA EL «TRIPLE NEXO»

Sophia D'Angelo
Education.org, República Dominicana

Puntos clave:

- Sistematizar el papel de los actores comunitarios como socios en la generación y el uso del conocimiento, garantizando que participen de forma significativa en la definición de las prioridades de investigación, la búsqueda e identificación de conocimientos pertinentes y la configuración del uso de la evidencia.
- Adoptar un marco común para la generación y el uso de evidencias, como LIFTED, con el fin de alinear a los actores del triple nexo humanitario-desarrollo-paz en torno a resultados colectivos, la pertinencia local y hallazgos aplicables que puedan orientar respuestas integradas y reducir la fragmentación.
- Invertir en la capacidad y la infraestructura de conocimiento a nivel nacional y local a lo largo de todo el nexo, apoyando sistemas de datos interoperables, herramientas digitales y liderazgo institucional para generar y compartir evidencia oportuna y relevante para el contexto.

En 2010, un terremoto de magnitud 7,0 sacudió Haití, lo que desencadenó una de las mayores respuestas humanitarias de la historia. Se prometieron miles de millones de dólares en ayuda y se movilizaron cientos de organismos. A pesar de ello, la respuesta se considera, en general, un fracaso, no por falta de financiación, sino, entre otros factores, por la ausencia de sistemas de información coherentes. Se marginó a los actores locales y sus conocimientos, los datos estaban fragmentados o eran inaccesibles, y las decisiones se basaron en información obsoleta o poco fiable (Altay y Labonte, 2014). La lección fue clara: incluso las respuestas bien financiadas fracasan sin sistemas de conocimiento compartidos. Quince años después, el «triple nexo» actual nos impulsa hacia una mayor coherencia; sin embargo, a pesar de los planes conjuntos y la financiación mancomunada, sigue existiendo una laguna fundamental: un enfoque común para la generación y el uso de la evidencia.

¿Cuál es el reto?

A pesar de operar en los mismos contextos, los actores de la acción humanitaria, el desarrollo y la paz rara vez comparten un enfoque común respecto a la evidencia. Los sistemas de datos siguen estando fragmentados y desiguales, y divididos por mandatos, plazos y epistemologías, lo que refuerza los desequilibrios de poder. Lo que se considera evidencia viene determinado por jerarquías políticas y epistémicas (Woendsdregt, 2025). Mientras que los actores humanitarios se centran en evaluaciones rápidas de las necesidades (ALNAP, 2018), los actores del desarrollo dan prioridad a la investigación revisada por pares (Banco Mundial, 2021). Sin embargo, ambos ámbitos suelen estar dominados por autores del Norte Global (Amarante y Zurbrigg, 2022; Brun et al., 2024). El intercambio de información se ve limitado por la protección de datos, la falta de confianza y la escasa interoperabilidad (CIC, 2019; Ludin, 2022; Owino, 2020). A pesar de la creciente atención prestada a la localización —y de algunos avances en este ámbito—, los esfuerzos a menudo no logran alterar las dinámicas de poder existentes (IASC, 2023; Foroughi y Kelly, 2024), y las comunidades afectadas señalan una participación mínima en las decisiones que les afectan (Barbelet et al., 2021). La participación significativa de los actores locales no se ha sistematizado.

Por qué es importante

Esta falta de aritculación sólida acarrea costes reales. Una respuesta eficaz ante las catástrofes depende de datos oportunos y obtenidos de manera eficiente en términos de costos (Banco Mundial, 2021). Los sistemas fragmentados aumentan la duplicación de esfuerzos y obstaculizan el aprendizaje intersectorial (Owino, 2020), mientras que la toma de decisiones suele verse condicionada por información que confirma creencias preexistentes o respalda los planes operativos ya establecidos (von Billerbeck et al., 2024). Rara vez se recaba el conocimiento local, se comparte entre los distintos ámbitos del triple nexo, o se integra en las estrategias de desarrollo, acción humanitaria y consolidación de la paz (von Billerbeck et al., 2024). Las investigaciones enmarcadas en emergencias a corto plazo pueden pasar por alto dinámicas sociopolíticas clave (Brun et al., 2024), mientras que las soluciones a corto plazo erosionan la confianza dentro de las comunidades afectadas (Bell et al., 2018). Sin una comprensión y un reconocimiento compartidos de lo que los actores locales consideran evidencia creíble, la toma de decisiones sigue siendo fragmentada

y ajena a lo que las comunidades ya saben. El conocimiento indígena y los datos generados por la comunidad se descartan con demasiada frecuencia por considerarlos anecdóticos. Sin embargo, los actores locales —entre ellos las OSC, los grupos de mujeres y los líderes culturales— pueden movilizar rápidamente información basada en el contexto y en la confianza de la comunidad (de Wolf y Wilkinson, 2019; Hoffman, 2021; Close y Darwish, 2025). Esto puede revelar los factores clave del cambio social y de comportamiento, que son fundamentales para las respuestas en el marco del nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz y para la resiliencia (Ludin, 2022; Hoffman, 2021).

Cómo un marco común puede ayudar a tender puentes entre los sistemas de evidencia

Para superar la fragmentación de los datos y la toma de decisiones aislada, los actores del triple nexo necesitan algo más que evidencias de mayor calidad: necesitan un enfoque compartido y orientado a la demanda para generar, interpretar y aplicar la evidencia. El marco de tres pasos que se presenta a continuación, inspirado en el modelo «Marco localmente inclusivo para transformar la toma de decisiones educativas» (LIFTED) de Education.org, ofrece un enfoque práctico para tender puentes entre los sistemas de conocimiento en todo el nexo del HDP. Aunque está diseñado para la educación, los principios de LIFTED son aplicables a todos los sectores, ya que se centran en las necesidades de la comunidad, el conocimiento y los expertos locales, y el cambio a nivel de todo el sistema.

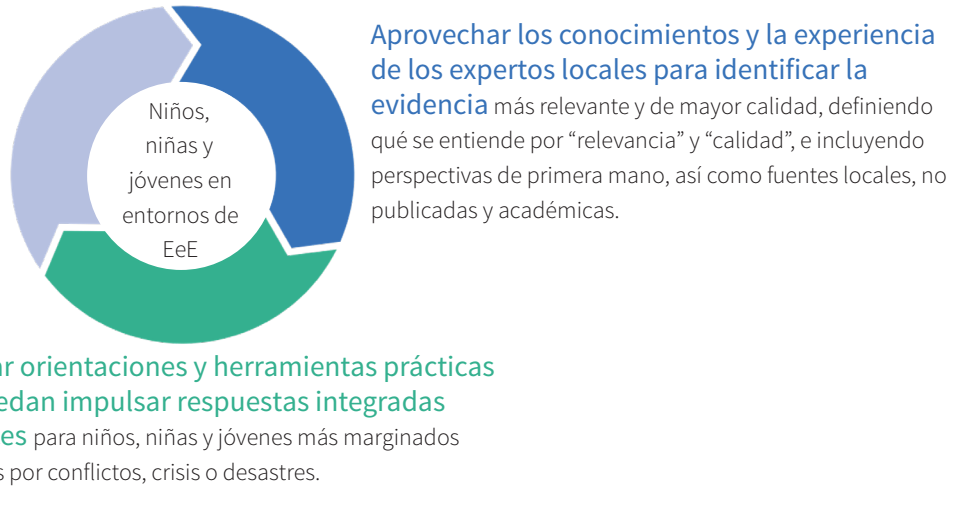
Paso 1: Definir los resultados colectivos que orienten una agenda de investigación basada en la demanda

Las respuestas coherentes comienzan con un acuerdo sobre qué se entiende por éxito. La coordinación es más sólida cuando los actores se alinean en torno a resultados compartidos que reflejen las prioridades de las comunidades afectadas (Austin y Barca, 2021). Con demasiada frecuencia, los resultados colectivos son vagos o de carácter general, sin indicadores claros que impulsen la acción (ALNAP, 2022). Este paso exige definir de forma iterativa los resultados basándose en las concepciones locales de las necesidades, la inclusión de los grupos marginados —incluidos aquellos que se enfrentan a vulnerabilidades entrecruzadas— y un lenguaje que resulte significativo en todos los contextos culturales.

Paso 2: Aprovechar los conocimientos locales y la experiencia de especialistas para identificar evidencia relevante y de alta calidad

Los actores locales, entre los que se incluyen investigadores, líderes comunitarios y profesionales, poseen conocimientos contextuales fundamentales, pero a menudo se les excluye de la definición de lo que se considera evidencia creíble. Su participación puede mejorar la obtención de evidencia y datos contextualmente relevantes, desde sistemas de datos subnacionales hasta aportaciones recopiladas de forma colaborativa por la comunidad. El liderazgo local refuerza la confianza, la relevancia contextual y la legitimidad, lo que convierte a las comunidades en socios indispensables a la hora de diseñar respuestas basadas en datos empíricos en entornos frágiles y complejos (Morales et al., 2025). Las organizaciones situadas a nivel regional y que gozan de credibilidad en distintos países también pueden desempeñar un papel intermediario clave en este proceso, tendiendo puentes entre las alianzas Norte-Sur

Figura 14
Un marco inclusivo para tender puentes entre los sistemas de conocimiento en el triple nexo



Fuente: Elaboración propia basándose en el enfoque LIFTED de Education.org en materia de datos empíricos

y los actores nacionales (Cameron et al., 2025), especialmente en crisis transfronterizas.

Paso 3: Elaborar orientaciones y herramientas prácticas que impulsen la acción integrada

Una investigación sólida sólo resulta útil si es accesible y se puede poner en práctica. El creciente campo de la intermediación del conocimiento reconoce que la evidencia debe crearse de forma conjunta, adaptarse e integrarse en todos los sistemas (Baek y Steiner-Khamsi, 2024). Las herramientas deben apoyar la implementación y el aprendizaje, no solo la elaboración de informes. En crisis complejas, los recursos diseñados conjuntamente y adaptados al contexto pueden ayudar a acelerar las respuestas intersectoriales (ALNAP, 2022).

Qué se necesita para que funcionen los puentes de evidencia en el triple nexo

La integración de los sistemas de evidencia en el nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz exige inversión en capacidades, infraestructuras y financiación. Los investigadores y los intermediarios suelen carecer de formación para traducir la evidencia en información útil para quienes toman decisiones (OCDE, 2025). La infraestructura digital y los sistemas interoperables son esenciales para llevar los conocimientos locales a una escala que permita impulsar acciones intersectoriales (Banco Mundial, 2021); sin embargo, los presupuestos ajustados y la reducción de la ayuda amenazan con restar toda prioridad a la evidencia (ALNAP, 2022). Sin un apoyo específico, ni siquiera los marcos más valiosos logran ganar terreno. Esto da lugar a decisiones moldeadas por verdades parciales, puntos ciegos y desigualdades arraigadas, lo que conlleva el riesgo de que se repitan los mismos fracasos en la respuesta tras el terremoto de Haití.